

La primera lectura de hoy nos advierte sobre la confianza en los seres humanos: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón.” Esto está directamente relacionado con lo que advierte Jesús en el evangelio. El problema con esas cosas que se mencionan en el evangelio es que pueden llevarnos a creer que somos completamente independientes unos de otros y de Dios. Esas cosas pueden llevarnos al orgullo. Pueden llevarnos a valorar las cosas materiales en lugar de nuestra relación con Dios. Pueden hacer todo eso, pero no necesariamente tienen que hacerlo. Hay personas muy ricas que son muy humildes y generosas y tienen un gran amor por Dios y saben que él es la fuente de su buena fortuna. Al mismo tiempo, no tener suficiente dinero para vivir o esas otras cosas puede hacer que las personas sean muy materialistas y amargadas. La versión de Mateo de las Bienaventuranzas da un poco más de contexto y una explicación más completa de lo que acabamos de escuchar de Lucas. El mensaje general aquí es que cuando ponemos toda nuestra fe en los seres humanos y las cosas materiales, es mucho más probable que nos desilusionemos y a menudo no reconozcamos la obra de Dios en nuestras vidas.

La dependencia excesiva de nosotros mismos, de otras personas y de las cosas materiales es un problema, pero Dios obra a través de las personas. Tenemos la Escritura porque el Espíritu Santo inspiró a sus autores humanos. Somos una iglesia apostólica porque Dios inspiró y obró a través de los apóstoles y sus sucesores para transmitir la fe a través de los siglos. Dios incluso comparte su autoridad con líderes humanos. Vemos esto en la Escritura con las instituciones de la Eucaristía, el bautismo y el sacramento de la reconciliación. El Antiguo Testamento nos muestra cómo Dios escogió a hombres como Abraham, Moisés y David para dirigir a su pueblo. Él todavía obra a través de nuestros líderes hoy. Por supuesto, Dios también nos dio libre albedrío, que nos permite abusar del poder que Él nos ha dado. Ahora sólo un par de preguntas para la reflexión y luego abordaré un par de preocupaciones locales.

¿Respetamos la autoridad que Dios ha dado a otros cuando usan esa autoridad apropiadamente? ¿Cómo respondemos cuando vemos que el poder se utiliza injustamente de manera contraria a la voluntad de Dios? ¿Cómo utilizamos los dones y talentos que Dios nos ha dado? ¿Somos conscientes de sus acciones en nuestras vidas y de nuestra dependencia de él? ¿Somos conscientes de cómo Dios quiere obrar a través de nosotros?

Ahora dos cosas locales. Como ustedes saben, tuve que tomar la difícil decisión de cancelar las misas el fin de semana pasado porque las condiciones no eran seguras debido a la nieve y el hielo. Entonces tuve que comunicar esa decisión. Mi trabajo habría sido mucho más fácil si todos los hogares y familias que asisten a misas aquí se hubieran inscrito en Flocknote. Esta es una manera muy eficiente para que podamos enviar mensajes de texto y correos electrónicos para informarle sobre cosas como misas canceladas o líneas eléctricas caídas, las cuales han sucedido en los últimos meses aquí. Si no tiene correo electrónico o recibe mensajes de texto, probablemente conozca a alguien que sí lo tenga. Estoy pidiendo a cada familia que se registre en Flocknote para asegurarnos de que la información importante se comuniqué a todos los miembros de la familia que la necesiten. Nos ayudará mucho registrándose en Flocknote.

De suma importancia es cómo tratamos el cuerpo y la sangre de Jesús en la Eucaristía. La Iglesia enseña clara y explícitamente que la Eucaristía debe consumirse inmediatamente cuando se distribuye durante la Sagrada Comunión. No se puede sacar de la iglesia. La parroquia tiene un programa para llevar la comunión a los enfermos, pero esos ministros solo pueden hacerlo con mi permiso previo. Nadie más puede sacar la Eucaristía de la iglesia. Tenemos un problema continuo con las personas que piensan que pueden hacer otra cosa. No, no se puede. Bajo ninguna circunstancia se debe recibir la Eucaristía, simular consumirla y luego guardarla en un bolso o bolsillo. Las consecuencias de hacerlo pueden ser muy graves, incluida la posibilidad de excomunión automática que solo puede ser levantada por el Vaticano. Para evitar que esto vuelva a suceder, el diácono o yo debemos observar cómo se consume la Eucaristía inmediatamente, justo delante de nosotros. Nadie puede alejarse ni un solo paso de nosotros. Esta es la enseñanza y la ley de la Iglesia universal. Esta ley nos ha sido dada porque Jesús ha confiado su cuerpo y su sangre en nuestras manos. Jesús nos ha dado poder sobre su cuerpo. Un gran poder conlleva una gran responsabilidad. No debemos abusar de este poder y de este don que Jesús nos ha dado.

As you know, I had to make the difficult decision to cancel Masses last weekend because conditions were unsafe due to snow and ice. Then I had to communicate that decision. My job would have been much easier if every household and family that attends Masses here had signed up for Flocknote. This is a very efficient way for us to send out text messages and emails to let you

know about things like cancelled Masses or downed power lines, both of which have happened over the past few months here. If you don't have email or receive text messages, you probably know someone who does. I am asking every family to sign up for Flocknote to make sure that important information is communicated to all family members who need it. You will help us greatly by signing up for Flocknote.

Of utmost importance is how we treat the body and blood of Jesus in the Eucharist. The Church clearly and explicitly teaches that the Eucharist is to be consumed immediately when it is distributed during Holy Communion. It cannot be taken out of the church. The parish has a program to bring Communion to the sick, but those ministers can only do so with my prior permission. No one else is allowed to take the Eucharist out of the church. We have an ongoing problem with people who think they can do otherwise. No, you cannot. Under no circumstances should anyone receive the Eucharist, pretend to consume it, and then put it away in a purse or pocket. The consequences of doing so can be very serious, including the possibility of automatic excommunication which can only be lifted by the Vatican. To prevent this from happening again, the deacon or I must see you consume the Eucharist immediately, right in front of us. No one is allowed to move even a single step away from us. This is the teaching and law of the universal Church. This law has been given to us because Jesus has entrusted his body and blood into our hands. Jesus has given us power over his body. With great power comes great responsibility. We must not abuse this power and this gift that Jesus has given us.